



MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel, *España en la Guerra de los Siete Años. La campaña imposible de Portugal y el Ejército de Prevención, 1761-1764*, Madrid, Sílex Ediciones, 2022. ISBN: 978-84-183-8850-7, 758 pp.

Reseñar una obra de tal magnitud nunca es sencillo, puesto que siempre se quedarán flecos sueltos para ser descubiertos por el lector cuando se acerque a la monografía. Tuve la oportunidad de escuchar al profesor Melón Jiménez en la Universidad de Salamanca precisamente para presentar esta obra, por la que quedé rápidamente atónito ante el gran volumen de información sobre una guerra a la que la historiografía hispana había prestado poca atención, como el propio autor señala varias ocasiones en su texto.

La Guerra de los Siete Años supuso un acontecimiento bélico de magnitudes hasta ese momento nunca vistas, así como un desafío para la diplomacia europea de la segunda mitad del siglo XVIII. Esta obra, tildada por quienes me han precedido en su reseña como una contribución historiográfica de gran calado, un "estudio exhaustivo" y una "historia total", que colma un vacío existente sobre el frente hispano-luso de la Guerra de los Siete Años, un conflicto a menudo relegado a la categoría de "guerra olvidada" o "Guerra Fantástica".

Esta monografía no solo cubre un hueco en la historiografía, sino que establece un paradigma metodológico para futuros estudios tanto sobre el frente peninsular de la Guerra de los Siete Años, como también en otros puntos de batalla, centrándose muy certeramente en la logística y en la cotidianidad de la guerra.

La obra, redactada con minuciosidad, aunque a veces prolija en el aparato crítico, es por otro lado, especialmente útil e incommensurable para futuras investigaciones. Se compone de dos partes bien diferenciadas, amén de un cronograma, que sirve de referencia para ubicar acontecimientos, un amplio compendio de mapas, planos y dibujos procedentes de los archivos estatales, que ilustran a la perfección las palabras del autor y una extensa y concienzuda lista de referencias bibliográficas sobre la cuestión.

La primera parte, compuesta por cinco capítulos, aborda cuestiones referentes a las propias relaciones internacionales en el contexto bélico y a las vivencias de las personas que hubieron de sufrir la guerra en sus poblaciones. La obra se abre con un capítulo obligadamente generalista en el que el autor contextualiza el conflicto y lo pone en diálogo y relación con las obras que han analizado previamente este periodo. Este apartado no es una mera reiteración historiográfica, sino que se aborda desde el archivo la cuestión de estado, aportando para ello múltiples documentos procedentes de la Monarquía, así como un apartado especialmente interesante en el que se reflejan las noticias sobre los antecedentes bélicos aparecidas en los diferentes boletines y prensa escrita del momento en varias partes del mundo.

Los siguientes dos capítulos abordan con minuciosidad cuestiones políticas en torno al comienzo de la guerra analizando el papel del marqués de Sarria primero y posteriormente el del Conde de Aranda, una vez que es encargado de dirigir la campaña de Portugal. Estos capítulos ofrecen un conocimiento detallado de las maniobras, las cavilaciones de los mandos, los cambios de orientación del ataque principal y las conquistas de plazas. También se dedican apartados específicos a estudiar la contribución francesa y británica a la campaña, así como se analiza tanto la correspondencia mantenida entre los órganos de gobierno de la Monarquía, como con especial atención, aquellas necesidades logísticas que fueron necesarias para la creación del Ejército de Prevención, pasando a la planificación de la invasión que culmina con el sitio de Almeida y las reacciones opuestas a todo ello que llevan al cambio de mando. Este cambio es el inicio del tercer capítulo enfocado a las operaciones militares durante el mando de Aranda, que llevan, tras los acontecimientos internacionales, donde el papel británico fue destacado, a la paz tras una guerra casi inexistente. A lo largo de estos dos apartados, el autor recoge con minuciosidad los mandos, las tropas acantonadas y los derroteros de los ejércitos que se conjugan con cuadros y mapas que ilustran y reflejan la profundidad de las fuentes manejadas.

Tras la exposición de la cronología de los sucesos bélicos, el capítulo cuatro efectúa una transición analítica hacia la evaluación del impacto de la contienda sobre las comunidades civiles. El enfoque se centra en la microhistoria y el sufrimiento del pueblo, aspecto que se consideran de singular interés y que contrastan con la "gran política" internacional. Concretamente, Melón Jiménez analiza un espacio que él bien conoce, como demuestran sus publicaciones sobre La Raya de Portugal. En este caso, escudriña cómo los diferentes territorios rayanos hicieron frente a los acontecimientos bélicos, empezando por Galicia, para pasar a Salamanca, donde su universidad se mostró reacia a los reclutamientos y Ciudad Rodrigo, para analizar posteriormente el territorio extremeño y los espacios ocupados en el país luso, caso de la

ciudad de Chaves. El esfuerzo que se hace por recorrer archivos municipales y de instituciones pone en relevancia la presión que se sufrió en la frontera, tanto a nivel fiscal como a nivel humano, demostrando que la relación entre los poderes locales y la autoridad real no siempre fue fácil.

El capítulo quinto, último de la primera parte, realiza una evolución analítica desde el teatro de operaciones peninsular, analizado en los capítulos precedentes, hacia el ámbito global y marítimo de la Guerra de los Siete Años. A través de la documentación oficial y de las noticias de los diplomáticos que recorrían Europa, además de las fuentes impresas británicas del momento, el autor analiza pormenorizadamente la conflictividad atlántica surgida en este momento entre la monarquía británica y la de España. El texto incorpora infografías donde se refleja la captura de embarcaciones derivando en la lucha por la Habana. Se cierra este apartado con la llegada de la paz y las negociaciones para la reposición de territorios ocupados durante el periodo de guerra, como son los casos de las ciudades rayanas.

La segunda parte de la obra, que consta de cuatro capítulos, supone aún más una novedad historiográfica, pues pone toda la atención sobre aspectos que la historia militar no había tratado hasta épocas recientes. Los combatientes y la logística se convierten en protagonistas de las páginas que siguen ofreciendo una lectura renovada sobre la propia guerra vista por quienes la hicieron. El capítulo sexto retoma el enfoque de microhistoria y el análisis del impacto humano, sirviendo como una continuación del capítulo cuarto al dirigir nuevamente la atención a los sufrimientos de las gentes que padecieron de alguna manera los conflictos. El apartado comienza analizando la importancia que tuvo el lenguaje a la hora de transmitir el sentir de los monarcas tras la guerra. Tras ello, se estudia la forma en la que se trató a los portugueses en el territorio hispánico una vez alcanzada la paz y todo aquello que se tomó como confiscación tanto de la población civil como de las fortificaciones e instalaciones militares portuguesas. Este capítulo aborda también la enfermedad y la prisión de los soldados, finalmente liberados o intercambiados y de las gentes en el territorio rayano, además de la configuración de la identidad de aquellos que habían quedado en un territorio antes súbditos de otro monarca.

En línea con lo anterior, el capítulo VII, se centra en describir la composición del Ejército de Prevención y la organización militar de la época comenzando con la reforma de 1762 que propició la aparición de ordenanzas para las diferentes armas de las tropas del rey. Es significativo el estudio que se realiza a propósito de las quintas llevadas a cabo en esos años y los procedimientos por los que se buscaron exenciones y las deserciones pasando al ejército rival. Asimismo, en estas líneas se

apuntan nuevos datos sobre la diplomacia informal a través de los espías y los infiltrados en uno y otro lado de la Raya. Un apartado muy significativo del capítulo es el dedicado a exponer las vicisitudes del ejército de Portugal, centrando el autor especialmente en los pertrechos y la logística del mismo, que lleva a enlazar con el siguiente capítulo. El séptimo se cierra con un conjunto de “lecciones aprendidas”, como el propio Melón Jiménez indica, a través de la cartografía y el descubrimiento del país luso mediante informes y noticias de extranjeros.

La gran aportación de la monografía reside en la detallada lectura que el autor hace sobre la logística de la guerra y toda la movilización de recursos que ella conllevó. El capítulo VIII está primeramente dedicado a la problemática logística a la que se enfrentó el Ejército de Previsión. En este contexto, el autor aborda un análisis muy pormenorizado de las dificultades que implicó el "arte de mover los ejércitos" y de las estrategias desarrolladas para solventar dichas deficiencias operacionales. El propio autor reconoce la dificultad que este análisis conllevó pues la mayor parte de la documentación está repartida en múltiples secciones de varios archivos, especialmente en Simancas. El estudio aborda cuestiones de organización militar, pero también sanitaria y de abastecimiento de víveres, pólvora, trigo, ganado proveniente de todos los puntos de la monarquía y su reparto por las guarniciones acantonadas en la frontera. Para ello se incorporan múltiples tablas, cuadros y relaciones de lugares y provisiones que no dejan ningún aspecto de la contingencia militar sin analizar. El capítulo, de una extensión mayúscula y salpimentado con múltiples transcripciones de relatos de las personas que sufrieron y gestionaron el control de los abastos bélicos, constituye, *per se*, una investigación independiente y meticulosa, analizando los límites impuestos a la logística en el Antiguo Régimen demostrando que la movilización de recursos fue tan decisiva como las propias decisiones tácticas.

El último apartado de la obra, titulado «Un activo mundo de asientos. Las ‘buenas cuentas’ del Ejército de Previsión» se erige como el análisis financiero y contractual más pormenorizado de la monografía, centrado en desglosar la mecánica económica requerida para sostener y, posteriormente, liquidar las operaciones militares españolas. El objetivo central de estas líneas es desglosar detalladamente todos los movimientos económicos que la Corona española ejecutó tanto para poner en marcha como para desmovilizar el Ejército de Previsión. El apartado se adentra en el activo mundo de asientos firmados con hombres de negocios para la obtención de todos los pertrechos necesarios para la guerra, identificando a los agentes que participaron de ellos, el análisis espacial de los contratistas y las estructuras económicas de la monarquía que debieron hacer frente a estos gastos supeditados a las campañas bélicas.

La monografía culmina con un epílogo donde el autor reflexiona histórica e historiográficamente sobre lo que supuso la Guerra de los Siete Años en el contexto internacional y especialmente para la Monarquía Hispánica, sentando las bases de un orden internacional que perduró hasta comienzos del siglo XX.

La obra hace un aporte fundamental al estudio de un conflicto poco tratado por la investigación, derivando en un gran compendio de datos, acontecimientos y hechos perfectamente fundamentados y cruciales para entender la guerra en el siglo XVIII desde ópticas muy amplias, partiendo de las lógicas de los gobiernos para culminar con la visión de las personas que participaron de alguna manera en el conflicto, sin dejar de lado la visión logística que tantas veces ha pasado desapercibida. *España en la Guerra de los Siete Años* se sitúa como un referente historiográfico del que partir para avanzar en el conocimiento profundo de otros conflictos del Antiguo Régimen, siendo especialmente interesantes las aportaciones al estudio de los espacios rayanos, a veces tan periféricos, a veces tan vitales para la Monarquía.

Pablo AJENJO LÓPEZ

Universidad de Salamanca